

Ilmo. Señor :

PRONTO va á realizarse uno de los más ardientes deseos del pueblo toledano. Su antiguo *corral de comedias*, construido á expensas del caudal de Propios en la primera mitad del siglo XVII, restaurado varias veces en la corriente centuria, y demolido, con mejor intencion que buen acuerdo, há cuatro años, —segun los planos que el público conoce, se convertirá á muy luego en un teatro cómodo, más ámplio que el primitivo, de elegantes formas, y ajustado en su arreglo y distribucion interior á las exigencias modernas de esta clase de espectáculos.

Toledo está por ello de enhorabuena, y yo se la doy muy cumplida al Ilmo. Ayuntamiento, porque al acordar esta mejora, sin desatender las angustias de su actual estado económico, no ha perdonado sacrificio, y removiendo todos los obstáculos, puso mano en la empresa con el firme propósito de terminarla cuanto antes.

Tiempo era ya, Ilmo. Señor, de que la capital acometiese una obra que tanto favorece el desarrollo de la cultura y moralidad del pueblo, como fomenta y acrece sus escasos medios de subsistencia. El teatro fué siempre en nuestra poblacion fuente de riqueza para muchas familias pobres, un arbitrio seguro para el Municipio, y el resorte que imprimió cierto movimiento á algunas pequeñas industrias, dignas de la mayor proteccion aquí donde tan poco queda hoy de la antigua grandeza y de los inmensos recursos con que contaban nuestros padres.

No correspondia en verdad el derruido teatro á las necesidades ni á los usos de la época presente. Aún se notaban en su traza resabios de las intrigantes *faltriqueras* y de los bulliciosos *alojeros*; habia en él todavía *bancos de patio* y *tertulia* y *cazuela*, que acusaban hábitos distintos á los actuales; los llamados *palcos* y *ventanas* hasta há poco eran como nichos de cementerio, donde se encerraban los espectadores, separados unos de otros y divididos interiormente por gruesos tabiques, que no les permitian comunicarse entre sí; todo finalmente estaba denunciando la sociedad que pasó, y de la cual una buena parte acudía á este género de diversiones á hurtadillas, ocultando el bulto, mientras otra, la mayor, se entregaba descaradamente á las más ruidosas demostraciones de su alegría ó su displicencia.—Tal forma y distribucion de las localidades respondia á la idea que se tenia formada esa sociedad del teatro, el cual no era para ella un fin sino un medio, pues se buscaba en él la distraccion y no la enseñanza, el recreo y no la mejora de las costumbres.

Inútilmente se gastaron gruesas sumas en restauraciones parciales, para vestir á la modã la abigarrada obra del siglo XVII. Siempre su fisonomía primitiva quedó inalterable, á pesar de los revocos y emplastamientos de los restauradores, haciendo cada vez más imperiosa la necesidad de una construccion radicalmente completa. Y esta se preparó al cabo, no diré cómo, pero sí que con alguna precipitacion, porque se privó de un golpe á Toledo de lo antiguo sin tener acopiados los materiales para lo nuevo, y se nos obligó á carecer largo tiempo de lo mediano, por el solo deseo de lo excelente.

El remedio á estos males ha venido al fin; la necesidad va á ser satisfecha muy pronto, y á las esperanzas hasta ahora frustradas, sucederán en breve los hechos consumados. La ciudad imperial tendrá dentro de poco un teatro que no desdiga de su ilustracion, y en V. S. I. refluirá la honra de haberle fundado, reanudando así sus antiguas tradiciones.

Pero dado el primer paso en la restauracion de nuestra escena, el Ayuntamiento ilustrísimo ha de pensar ya en coronar el edificio de una manera digna. Si tenemos teatro, necesitamos simbolizar en él alguna de nuestrás glorias. Hoy los pueblos que levantan monumentos al arte escénico, no esperan á que el vulgo les dé

título: se anticipan á la corriente de los caprichos ó de las opiniones vulgares, no siempre inclinada hácia lo conveniente y oportuno, y consagran con un bautismo oficial el que han de recibir esos monumentos.

Desgraciadamente no poseemos en el día, ni se enlazan con estos tiempos de decadencia, altas reputaciones literarias, ó siquiera eminencias artísticas, que presten su nombre al teatro que se construye. Los autores de *El sí de las Niñas* y de *El delincuente honrado*, como el actor más querido de nuestra época, han podido trasmitir sus apellidos á varios teatros de Madrid y de provincias. Moratin y Jovellanos y Romea no tienen par en Toledo. Y hé aquí porque, á no tomar un nombre extraño á la patria, será forzoso alejar la vista de los modernos horizontes, para llevarla á los tiempos en que la dramática española, cultivada con esmero por los toledanos, se remontó á una altura envidiable.

No aludo á aquellos tiempos en los cuales por el testimonio de Agustín de Rojas sabemos, que nuestros comediantes Loyola y La Fuente, Cisneros y Naharro, Ríos y Torres hicieron la escena *costosa de trages y galas*, adelantando el arte de la representación con la ampliación y mejora del teatro, que anteriormente, según Cervantes, solo se componía «de cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos,» siendo todo su adorno «una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacían lo que llaman vestuario, detrás del cual estaban los músicos cantando sin guitarra algún romance antiguo.» Por relevante que sea el mérito atribuido á estos colaboradores de Lope de Rueda en la grande empresa de la regeneración del teatro, es el arte mecánica y no el genio quien les inspiró esas novedades.

Miro á la época gloriosa de nuestras letras, al período más esplendoroso de la musa castellana, cuando los dramáticos españoles fueron, por la buena elección de asuntos, por su originalidad y otras prendas, asombro del universo, admiración de los propios y envidia de los extraños; cuando la fecunda imaginación de un Lope lo llenaba todo, y el estro caballeresco y religioso de Calderón se inspiraba en las costumbres nacionales, dándolas dirección é imprimiéndolas nuevos rumbos, y Tirso y Moreto pintaban la sociedad que se iba, y Alarcón y Mira de Mesquita pronosticaban la que había de venir; cuando el teatro era estrado de galantería, cátedra de lealtad, escuela del honor y espejo donde se retrataban nuestras virtudes y nuestros vicios con colores más propios que los usados en la paleta de los Murillos y Velázquez. En esta época, que forma el verdadero siglo de oro del teatro español, fijemos nuestras miradas, y hallaremos lo que se apetece.

Ni subamos más arriba, para encontrarnos cara á cara con el gran lírico que cantó á orillas del Tajo

el dulce lamentar de dos pastores,

porque el amigo de Boscan, el inimitable Garcilaso, cuyo nombre ha jugado impropriamente en este asunto alguna vez, no escribió sus Églogas para representarse, aunque *El Quijote* suponga representada con efecto alguna de ellas, escogiendo por escenario una floresta escondida, por actores cuadrillas de aldeanos, y por espectador á la naturaleza vestida de todo género de galas en la estación de las flores.

Más firme asiento tendrá nuestra consideración si la llevamos á aquel punto en que alcanzan total madurez, siguiendo la senda que trazaron los grandes genios de la escena española, las costumbres de la patria escena, y el pueblo toledano, reflexivo, hecho al gusto nacional y estético más exigente, da lecciones de sensatez y cordura á otros pueblos, como lo declara el famoso autor de la *Numancia* en la *Adjunta al Parnaso*. Así veremos en completo zenit el sol de nuestra gloria, y alumbraremos la obra de nuestros días con los resplandores de los tiempos pasados; que las nobles ambiciones no deben contenerse en los límites de lo bueno y loable, si pueden aspirar á la posesión de lo mejor y más perfecto.

Entre la larga serie de ingenios toledanos, compositores de comedias y autos sacramentales, de loas y entremeses, que desfilan ante nuestra vista en el brillante panorama de la historia, descuella uno sobre todos, discreto como Lope, tan galano como Calderón, y más castizo y arreglado en sus concepciones que Velez de Guevara y Montalban y Fragoso, con quienes colaboró repetidas veces. Ora maneje la musa dramática en estilo casi heróico, ora describa la vida real con sazonados chistes, ¿quién más acreedor á nuestra estima que el inspirado autor de *García del Castañar* y del *Don Diego de noche*? ¿quién honró más nuestra patria á mediados del siglo XVII que D. Francisco de Rojas y Zorrilla?

Éste, Ilmo. Señor, será buena prenda para realzar con su memoria esclarecida la obra que se levanta hoy de cimientos, como una de las seis grandes figuras á que rinde culto el mundo civilizado en el templo de Talía y de Melpómene. Nacido en Toledo el año 1607 en la parroquia del Salvador, donde fué bautizado, su gloria nos pertenece por legítima herencia, aunque sin razón nos la haya disputado Madrid, avara siempre de todo lo grande. Corneille y Scarron, eminentes genios de la escena francesa, no se desdeñaron de copiar sus argumentos, haciendo resonar el nombre de Rojas á las márgenes del Sena y el Loira: ¿por qué nosotros no nos hemos de envanecer grabándole con letras de oro al frente del futuro teatro?

Llamando á éste TEATRO DE ROJAS, invocaremos pues un recuerdo glorioso, pagaremos una deuda de gratitud al genio, y marcaremos á la edad presente el seguro derrotero que han de seguir, quienes en alas de la inspiración quieran remontarse á las regiones de la inmortalidad.

Para llenar tan nobles propósitos, yo me atrevo á aconsejar á V. S. I. que adopte esa denominacion, y aún me lisongea la esperanza de conseguirlo, antes que se decore la fachada principal del monumento, donde las artes de la ornamentacion y la escultura pueden preparar algun otro relieve alegórico, ni tan oportuno ni tan digno como el que cabe en su caso consagrar al primero de los poetas dramáticos toledanos.

Toledo 26 de Mayo de 1871.—Ilmo. Señor: Vuestro cronista, *Antonio Martín Gamero*.

Sesion del 26 de Mayo de 1871.

El Ilmo. Ayuntamiento acogió con singular aprecio la anterior Memoria y acordó que se dé cuenta á la Asamblea de asociados en su primera reunion, porque tratándose de dar nombre á un edificio costado con fondos de la ciudad, podrá hacerse con mayor solemnidad el acuerdo en que se adopte el título del nuevo teatro, lo cual se contestará así al Sr. Gamero, dándole las más expresivas gracias.

Consta del acta.—Nicanor Moreno de Vega.

Sesion de la Junta Municipal celebrada el dia 28 de Junio de 1871.

Dada lectura de la anterior Memoria, la Junta acogió con satisfaccion el brillante trabajo hecho por el Sr. Gamero, y á instancia del Sr. D. Juan Argüellés acordó que se imprima y reparta con profusion en la ciudad, que representada por esta Asamblea, acepta lo propuesto, y que se dé el título de *ROJAS* al nuevo teatro. Tambien acordó que se consigne un expresivo voto de gracias en el acta de esta sesion al Sr. Gamero, y que se le comuniquen estos acuerdos por oficio laudatorio.

Consta del acta.—Nicanor Moreno de Vega.

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

